

Nihilismo genealógico en *Escuadra hacia la muerte*

Francisco Javier Higuero
Wayne State University
aa1340@wayne.edu

Palabras clave:

Existencialismo, Temporalidad, Utopía, Violencia, Alfonso Sastre.

Resumen:

En conformidad con lo advertido por Friedrich Nietzsche y Michel Foucault, la concepción genealógica del tiempo contribuye a la comprensión de acontecimientos presentes. Teniendo en cuenta dicho juicio filosófico, cualquier enfoque crítico a lo representado en *Escuadra hacia la muerte* de Alfonso Sastre debería prestar atención a los antecedentes existenciales de los personajes que ostentan un indisimulado comportamiento nihilista durante lo referido en dicha pieza dramática. Tales personajes establecen entre sí transacciones relacionales absurdas, a través de las que ponen de relieve una desesperación manifiesta ante un futuro incierto y amenazador. En esas circunstancias, la mayoría de los soldados de la escuadra aludida en el título se las ingenian para dar muerte al Cabo Gaban, llegando a escenificar la consiguiente ejecución trágica, al ya finalizar la primera parte de *Escuadra hacia la muerte*. Durante el resto de la representación, los perpetradores de semejante muerte sufren las consecuencias opresoras de lo por ellos realizado, sin encontrar la paz interior anhelada, convertida, en el mejor de los casos, en un deseo utópico e irrealizable.

Genealogical Nihilism in *Escuadra hacia la muerte*

Key Words:

Existentialism, Temporality, Violence, Utopia, Alfonso Sastre.

Abstract:

According to Friedrich Nietzsche and Michel Foucault, a genealogical conception of time contributes to the understanding of present events. Taking into consideration this philosophical judgment, a critical approach to Alfonso Sastre's *The Condemned Squad* should pay attention to the existential background of all the characters of this play in order to enhance their nihilistic behavior and the paralysis and despair stated through several absurd transactions and mortal outcomes. In fact, the revolt, initiated by most of the soldiers of the squad has led them to fates at least as disturbing as that which originally awaited them. In the throes of anarchy

and degeneracy, these characters are haunted by the suspicion that what they have done will prove to be self-defeating. The murder of the Corporal Gaban, with the participation of most of the soldiers, constitutes the drama's climax, at the end of Part One of *The Condemned Squad*; thus the play's second half is a long anticlimax. The soldiers must now pay the consequences of their act, and they gradually discover that by killing the Corporal they have not liberated themselves, as they had thought, but have rather traded brutal oppression for degenerated anarchy.

La mayoría de las aproximaciones críticas a la conocida pieza teatral, *Escuadra hacia la muerte* (1975) de Alfonso Sastre, se ha focalizado prioritariamente en la temática existencialista ejemplificada por un conjunto de personajes, a los que parecía no quedarles alternativa alguna sino el enfrentamiento nihilista, de cara a un insoslayable y hasta trágico horizonte de muerte. A dicho enfoque, se ha superpuesto la consideración de un presunto antibelicismo, manifestado bajo diversas modalidades histriónicas, que habían asumido gran parte de los personajes en cuestión. Ambos tratamientos de lo representado en *Escuadra hacia la muerte* han sido tenidos en cuenta por Francisco García Pavón en *Teatro social en España* (1962), Juan Villegas en «La sustancia metafísica de la tragedia y su función social: *Escuadra hacia la muerte* de Alfonso Sastre» (1967), Farris Anderson en *Alfonso Sastre* (1971) y «Sastre on Brecht» (1969), César Oliva Olivares en «Alfonso Sastre en la tragedia completa» (1992), Francisco Ruiz Ramón, en *Historia del teatro español. Siglo XX* (2005), César de Vicente Hernando en «Los hombres y sus obras en tiempo histórico» (2006) y A. Robert Lauer en «Alfonso Sastre's *Escuadra hacia la muerte*: A Liminal Approach» (2008).¹ Lo explicado en dichas aproximaciones críticas se halla en la base del esclarecimiento buscado en las páginas que siguen, al tratar la caracterización existencial propia de un

¹ Abundan estudios generales que, de alguna forma, consiguen valorar la relevancia ineludible proyectada por lo ventilado en *Escuadra hacia la muerte*. Se precisa no olvidar a este respecto las precisas aportaciones proporcionadas por Juan Emilio Aragonés en *Teatro español de posguerra* (1971), Javier Huerta Calvo en *El teatro en el siglo XX* (1985), Juan Ignacio Ferreras en *El teatro español del siglo XX* (1988), Gwyne Edwards en *Dramaturgos en perspectiva* (1989) y César Oliva Olivares en *El teatro desde 1936* (1989).



reducido grupo de personajes, de carne y hueso, a los que se alude, con explicitéz indisimulada y desde diversas focalizaciones perspectivistas, durante la representación de *Escuadra hacia la muerte*. Con el fin de favorecer la comprensión del comportamiento esgrimido por dichos personajes, convendría proponerse indagar los antecedentes genealógicos de cada uno de ellos, sin olvidar el horizonte nihilista de presuntas muertes amenazadoras o incluso hasta ya actualizadas en algunos casos. Este enfoque aproximativo presta la debida atención a la perspectiva que permite considerar lo acaecido como algo que ha llegado a ser lo que es, que se ha gestado, que ha ido formándose y configurándose durante un cierto tiempo. Tal aproximación genealógica a la existencia se ha convertido en objeto de las reflexiones intempestivas llevadas a cabo por Friedrich Nietzsche en *Más allá del bien y del mal* (1982) y *La genealogía de la moral* (1979). Al abordar el pasado como parte de la existencia que influye en el presente y hasta condiciona posibles proyectos de futuro, se aleja lo entendido propiamente como genealogía, de determinadas concepciones fijas o aprisionadoras de ese pasado, propenso a ser reducido a una mera muestra arqueológica, conforme lo ha puesto de relieve Michel Foucault en *The Birth of the Clinic* (1973), *Discipline and Punish* (1977) y *Saber y verdad* (1991). Dicho pensador relaciona semejante reduccionismo fijo e inamovible de lo acaecido, con una manifiesta y reconocida ausencia de libertad que afecta a seres humanos, convertidos en sujetos objetivizados, incapaces de trascender sus condicionamientos existenciales, a pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo con reiterada insistencia.² Tal es lo que, de hecho, les acaece a los personajes de *Escuadra hacia la muerte*, pues se hallan irremediabilmente atrapados en un entorno bélico, frente al que no hallan salida satisfactoria, ni tampoco aceptable para ellos mismos. Esta

² A la hora de estudiar la fabricación constitutiva del sujeto tanto en el pensamiento de Foucault, como en la de muchos otros filósofos contemporáneos, convendría consultar las bien documentadas dilucidaciones recogidas en *The Self After Modernity* (1997) de Calvin O Schrag, *Michel Foucault: La filosofía como crítica* (1999) de Javier de la Higuera y *Michel Foucault, pensar es resistir* (2010) de Pablo López Cantó.



incapacidad congénita para elegir un futuro, libre de ataduras amenazantes, se corresponde con el horizonte nihilista que contamina lo recordado, vivido y sufrido por dichos personajes, que parecen no tener más remedio que disponerse a afrontar una incertidumbre y desarraigo existencial, imposible de ser superado, debido, sobre todo, a la impredecibilidad de acontecimientos sobre los cuales no demuestran disponer de control alguno.

El nihilismo de que se hace persistentemente gala a lo largo del comportamiento exhibido por los personajes de *Escuadra hacia la muerte* se manifiesta sobre todo en una acumulación de ausencias existenciales yuxtapuestas, relacionadas con el enfrentamiento ante el recuerdo de determinadas muertes, perpetradas en unos casos, o ante la ejecución inmediata de fallecimientos provocados con explicitéz indisimulada. Las dos muertes realizadas durante la acción representada en dicha pieza teatral son las del Cabo Goban, efecto de una inapacible violencia colectiva, y la de Javier, personaje ensimismado e inserto en una soledad absurda e inoperante. Este último fallecimiento se debió a un suicidio, pero se llevó a cabo no en escena, conforme fue la muerte del Cabo, sino ya fuera de lo representado, aunque con simultaneidad a las conversaciones mantenidas por otros personajes, humillados y ofendidos también como resultado del desarrollo de unos presuntos acontecimientos sobre los que, de hecho, habían perdido el mínimo control satisfactorio. Antes de prestar atención a las muertes recordadas, cuya proyección genealógica resulta ser, a todas luces relevante, convendría no perder de vista el contraste ejemplificado no sólo en la caracterización respectiva del Cabo y de Javier, sino también en las muertes de que fueron objeto. Dicho Cabo representa el poder opresor caído sobre el grupo de soldados que habían sido castigados a un aislamiento inhumano y a sufrir la amenaza, tal vez inminente, de las fuerzas enemigas, en una operación bélica de rasgos no bien definidos en modo alguno. Tal dominio ostentado por el Cabo no implica el reconocimiento de la autoridad con la que dicho personaje se creía investido. Convendría reiterar, a este respecto, que, según lo argumentado



por Foucault en los estudios citados, todo poder, bien posea características marcadamente reconocibles o, por el contrario, trate de presentarse enmascarado de forma sutil o disimulada, es siempre opresor, mientras que la autoridad se basa en unos méritos éticos que impulsan a la imitación estimulante sin tener que recurrir a imposiciones crueles y arbitrarias. Ha sido Aurelio Arteta quien en *La compasión* (1997) y *La virtud en la mirada* (2002) ha establecido el nexo fenomenológico existente entre la admiración sentida hacia alguien y la ejemplaridad dirigida a seguir los justos dictámenes de él emanados.³ Una aproximación crítica al comportamiento del Cabo durante la parte primera de *Escuadra hacia la muerte* contribuye a poner de relieve que los hechos y dichos de tal personaje no resultan admirables, ni tampoco dignos de ser imitados por unos subordinados que no dudarán en quebrantar la disciplina militar para desentenderse de él, proporcionándole una muerte violenta durante la fiesta navideña. No debería olvidarse, a este respecto, que desde el comienzo del primer acto, la violencia corpórea aparecía como uno de los rasgos sobresalientes, propios del comportamiento del Cabo, quien no dudaba de insinuarla, aunque sólo fuera levemente, cuando le parecía oportuno. Repárese en la transacción relacional que, a este efecto, establece dicho personaje frente a la actitud espontánea adoptada por Javier en ese primer acto:

(... *El Cabo se acerca adonde duerme Javier y le da con el pie*).

CABO. Eh, tú. Ya está bien de dormir. (*Javier se remueve débilmente.*) ¿Lo oyes? ¡Levántate ya!

(*Le da de nuevo con el pie. Javier se incorpora y queda sentado. Saca de un bolsillo unas gafas montadas al aire y se las pone.*)

JAVIER. ¿Qué hay?

CABO. Que ya está bien de dormir. ¿Te has creído que estás de vacaciones? (1975: 70)

³ Lo esgrimido ensayística y filosóficamente en *La compasión* y *La virtud en la mirada* ha sido ampliado, con sesgo divulgador, a lo largo de los comentarios sociológicos recogidos por el propio Arteta en *Tantos tontos tópicos* (2012).



El contraste entre la agresividad verbal y corpórea esgrimida por el Cabo y la actitud un tanto desorientada de Javier apunta al abismo existencial que separa la mentalidad de ambos personajes. El Cabo se identifica plenamente con el cargo militar por él ostentado, recurriendo a la emisión de gestos violentos desde un primer momento, mientras que Javier parece comportarse y actuar al margen de las imposiciones que le llegan a afectar irracionalmente. Se podría objetar a dicho juicio valorativo emitido sobre el comportamiento del Cabo, afirmando que su confrontación violenta con Javier parece poseer rasgos de una gran debilidad y en modo alguno posee connotaciones crueles. No obstante, si se tiene en cuenta el desarrollo de las transacciones relacionales representadas en la parte primera de *Escuadra hacia la muerte*, se observará que el gesto de agresividad corpórea demostrado por el Cabo frente a un personaje como Javier, convertido en objeto de una somnolencia indisimulada, se constituye en una muestra concreta de lo entendido propiamente como mención avanzada. De acuerdo con lo advertido en términos teóricos tanto por Gérard Genette en *Narrative Discourse* (1980), como por Seymour Chatman en *Story and Discourse* (1983) y *Coming to Terms* (1990), lo mismo que por Gerald Prince en *Dictionary of Narratology* (1987), la mención avanzada vendría a ser algo parecido a un indicio textual, cuya relevancia semántica llega a verse con claridad bastante después de cuando aparece por primera vez en la trayectoria discursiva de lo acaecido. La mención avanzada no necesita materializarse con expresividad temporal manifiesta, sino que simplemente hace su aparición a través de breves insinuaciones o ligeros indicios que quizás pudieran pasar inadvertidos, en un primer momento, pero que se integran en lo entendido propiamente como el código hermenéutico de lo referido, para así contribuir a un mayor y más convincente esclarecimiento satisfactorio.⁴ Los efectos de la mención avanzada no fomentan directamente la discontinuidad fragmentaria de aquello que se intenta

⁴ Según lo advertido por Roland Barthes en *S/Z* (1974) y «Textual Analysis of Poe's 'Valedmar'» (1981), determinados acontecimientos pueden significar algo en función del código hermenéutico cuando se presenta un enigma que requiere solución.



transmitir. Antes por el contrario, tales consecuencias contribuyen a llenar las grietas textuales, concretizando las indeterminaciones surgidas a medida que avanza el curso de acontecimientos futuros, tal vez imprevistos y no programados explícitamente con anterioridad. En el caso concreto de la trayectoria dramática de *Escuadra hacia la muerte*, el incidente con el que, a través de un leve gesto corpóreo el Cabo ataca violentamente a Javier, puede muy bien ejemplificar una mención avanzada de los golpes violentos que causarán la muerte de ese mando militar y en cuya ejecución participarán los demás personajes, a excepción del enfermizo Luis, quien se hallaba ausente cuando se produjo dicho desenlace mortal.

Convendría advertir que, a pesar de la confrontación existencial entre las actitudes respectivas adoptadas por la violencia del Cabo y el ensimismamiento concomitante a la presencia un tanto lejana y distraída de Javier, ambos personajes no ejemplifican una muestra concreta de lo entendido propiamente como dicotomía binaria. De hecho, es al final del último acto de la primera parte de *Escuadra hacia la muerte* cuando Javier apoya explícitamente la violencia esgrimida por la mayoría de sus compañeros, que deciden ocasionar la muerte del Cabo. En modo alguno es comparable la complicidad ostentada por Javier con la genuina inocencia de un personaje tan vulnerable como Luis, quien, al verse afectado por determinadas dolencias, llegó a suscitar sentimientos de piedad desinteresada. Dicho personaje no se hallaba presente durante el mencionado episodio mortal ni participó en semejante desenlace fatídico. A todo esto se precisa agregar que tampoco Luis había demostrado ostentar el antagonismo visceral contra el Cabo que caracterizaba a los demás soldados de la escuadra en cuestión. En todo caso, si hubiera que referirse a la constatación de una dicotomía binaria, ésta se hallaría integrada por la violencia que no dudó en esgrimir la mayoría de los personajes de *Escuadra hacia la muerte*, por un lado, y el posicionamiento pacífico y hasta un tanto reconciliador, propio de los hechos y dichos de Luis, quien, a pesar de su debilidad y enfermedad, no exteriorizó la mínima actitud resentida ante lo



acaecido. Para expresarlo de modo algo diferente, el alejamiento existencial que se produce entre la violencia antagónica de los compañeros de Luis y el pacifismo desinteresado de este personaje pudiera, en efecto, constituir un ejemplo existencial manifiesto de dicotomía binaria, propensa a ser deconstruida, sobre todo si se tienen en cuenta los parámetros teóricos explicados por Jacques Derrida tanto en *Posiciones* (1977) como también en *Espolones* (1981). Advierte dicho pensador que la deconstrucción de las oposiciones jerarquizadas no implica una destrucción de las mismas (de las que resultaría un simple monismo, constituido en sustituto del dualismo precedente), pero tampoco una inversión sencilla de dicha jerarquía, llamada a otorgar primacía al término antes devaluado, lo cual no haría sino reproducir el esquema dualista. No obstante, la estrategia deconstructora transforma dicha oposición, situándola algunas veces en una pragmática del texto distinta a la anterior.⁵ En otras ocasiones, en la cadena de significantes presuntamente bipolares se introduce una fisura mortal, al mostrar la posibilidad de establecer en todo concepto una variada amplitud de sentidos irreparables. En los citados estudios de Derrida se llega a constatar la existencia de múltiples connotaciones semánticas, nunca resueltas definitivamente. Si se intentara buscar alguna lógica en dicha diseminación de sentidos a la que se refiere la estrategia deconstructora, se llegaría a la conclusión de que el ámbito excluyente propio de las oposiciones binarias sólo tiene en cuenta la posibilidad de que exista uno de los términos bipolares, sin prestar atención al hecho de que puedan darse situaciones intermedias, las cuales llegarían a subvertir la validez de las dicotomías defendidas. Por otro lado, las consideradas posiciones irreconciliables quizás no sean tales, sobre todo si no se ignora lo que de común poseen los términos presuntamente enfrentados. Se podría añadir, a tal efecto, que, con

⁵ Los planteamientos deconstructores, según se desprende de numerosos estudios de Derrida, se hallan alejados de cualquier modalidad de formulación sistemática. Por tanto, no se prestan a ser considerados ni siquiera como formando parte de una metodología firme en la que asirse. Antes por el contrario, la alusión a dicha estrategia apunta a una tarea de prudencia y minuciosidad, pero también de destreza y eficacia, aun en medio de la inestabilidad inherente a todo aquello que se resiste a ser clausurado.



mucha frecuencia es desde los márgenes descentrados desde donde se pueden deconstruir las denominadas dicotomías bipolares.⁶ En lo que concierne a la suerte corrida por los personajes de *Escuadra hacia la muerte*, convendría no perder de vista la marginalidad existencial, propia de la caracterización taxonómica de Luis, quien con su actitud un tanto reconciliadora logra deconstruir el enfrentamiento entre el Cabo y la mayoría de sus subordinados militares, entre los que se incluye al propio Javier, tal y como se ha advertido previamente. Una vez que estos dos personajes han fallecido, es Luis el que se esfuerza por aproximarse, haciendo gala hasta de una reconocible actitud amistosa, a Pedro, quien se había propuesto infructuosamente suceder al Cabo en el cargo por él representado. Aun después de fracasar en dicho intento, Pedro llega a aceptar la cercanía existencial que le brindaba Luis, ofreciéndole un cigarrillo, al tiempo que se expresaba de la siguiente forma, ya al finalizar el último acto de *Escuadra hacia la muerte*:

PEDRO. (...) Tu primer cigarrillo... No lo olvidarás nunca... Y cuando todo esto pase y te parezca como soñado, como si no hubiera ocurrido nunca..., cuando tú quieras recordar... Si algún día, dentro de muchos años, quieres volver a acordarte de mí..., tendrás que encender un cigarrillo... y con su sabor esta casa volverá a existir, y el cuerpo de Javier estará recién descolgado, y yo... yo te estaré mirando... así... (1975: 130)

Estas expresiones de Pedro implican una apertura genealógica frente al nihilismo repleto tanto de las ausencias manifiestas, como también de la agresividad violenta que había caracterizado al conjunto de los personajes de *Escuadra hacia la muerte*, con la excepción deconstructora de Luis, quien no tuvo nada que ver con la muerte del Cabo, ni tampoco con las presuntas motivaciones asumidas por Javier, al tomar la decisión de

⁶ En gran parte, el interés de la tarea deconstructora se cifra mucho más en la apertura de unas estrategias que permitan poner en tela de juicio y transformar activamente lo asumido como algo fijo de forma definitiva.



suicidarse.⁷ A pesar de la fragilidad corpórea que sufre Luis, desde un primer momento tal personaje se las ingenia para mantenerse incólume respecto al nihilismo absurdo que padecía el conjunto de sus compañeros, abocados a desaparecer, tal y como explícitamente lo insinuaba Pedro, a través de las expresiones citadas, convertidas en indicios deconstructores de la falta de salida sufrida durante el tiempo de convivencia militar. Lo que le comunica Pedro a Luis apunta a un porvenir indeterminado, pero abierto a posibles acontecimientos no precisados en modo alguno. El reconocimiento de tal apertura pudiera connotar, de hecho, algún síntoma superador del nihilismo mortífero previamente expresado y del que existían antecedentes genealógicos, conforme se desprende de lo comunicado a través de las transacciones relaciones establecidas entre la mayoría de los personajes de *Escuadra hacia la muerte*. Es cierto que la actitud de agresividad violenta adoptada por el Cabo, en la primera parte, y las consecuencias sufridas durante el resto de lo acaecido pudieran muy bien causar la impresión de que los diversos personajes involucrados se hallaban arrojados a una ausencia manifiesta de horizonte esperanzador, tal y como también tenía lugar a lo largo de lo expresado con explicitéz en *A puerta cerrada* (1982) de Jean Paul Sartre. Dicha pieza teatral constata el comportamiento de un personaje abocado a comparar sin pudor ni vergüenza la existencia de los demás individuos con el infierno. Tal pronunciamiento se presta a ejemplificar un breve y preciso resumen de algunos aspectos de la exposición teórica desarrollada a través de las disquisiciones de *El ser y la nada* (1950) del propio Sartre. El punto de partida desde el que se inician los raciocinios de dicho escrito ensayístico consiste en la comprensión de la realidad como una pluralidad de conciencias cuyo objetivo es apropiarse de

⁷ El desenlace mortal padecido por Javier proyecta una cierta coherencia racional, sobre todo si se tiene en cuenta que la profesión de este personaje, antes de ser reclutado en el ejército, había sido la de profesor de metafísica. No resulta superfluo, a este respecto, recordar que, según se desprende de lo expresado existencialmente a lo largo del discurso ensayístico recogido en *El mito de Sísifo* (1981) de Albert Camus, el suicidio se constituye en la cuestión filosófica por antonomasia.



lo real, de modo que sus proyectos respectivos impliquen una colisión de intereses y, por consiguiente, una lucha fratricida dirigida a dominar a los otros. Por consiguiente, al relacionarse las conciencias entre sí, desde una perspectiva de lucha para obtener tal apropiación, surge una línea teórica en torno a los temas de la violencia, la exigencia y la súplica, como figuras de la mala fe. La reflexión moral en torno a la violencia se convierte de nuevo en un motivo reiterante de lo raciocinado por Sartre en *Crítica de la razón dialéctica* (1963). No debería pensarse, sin embargo, que Sartre propone una defensa de la violencia. Simplemente la constata y aborda los mecanismos para mitigarla o, en todo caso, hacerla desaparecer. Tal violencia es reconocida como el efecto de los diferentes intereses y posiciones de los sujetos sociales. En dichas circunstancias, la superación de la misma sólo puede producirse al conseguir que los cambios precisados se lleven a cabo. Ahora bien, según lo advertido por Sartre, la existencia constatable de la violencia no elimina la libertad, nunca desaparecida, ni siquiera ante el verdugo. La violencia no consistiría en un medio entre otros de alcanzar el fin, sino en la elección deliberada de obtener tal fin, sin importar los medios. Siendo coherente con este posicionamiento, uno de los personajes de *Las manos sucias* (1982) de Sartre manifiesta con brusquedad que todos los medios son buenos cuando resultan ser eficaces. Tal parece ser también la actitud adoptada por la mayoría de los personajes de *Escuadra hacia la muerte* al, colectivamente, hacer uso de la violencia para ocasionar la muerte del Cabo, quien también poseía abundantes antecedentes genealógicos no exentos de manifestaciones propias de una incontrolable agresividad mortífera. A tales incidentes se refieren Pedro y el Cabo del modo siguiente:

PEDRO. Está claro. Que se ha cargado a tres. ¿Es cierto, cabo? (*El Cabo le mira fijamente.*) Cuando era sargento. Dos muertos en acciones de guerra y uno durante un período de instrucción. ¿Es cierto?

CABO. (*Después de un silencio.*) Sí. Maté a dos cobardes. A uno porque intentó huir. Esto fue en la



guerra pasada. Ya en ésta se repitió la historia... Se negaba a saltar la trinchera...

(...)

PEDRO. ¿Y el tercero?

CABO. (*Sombrío*) Lo del tercero... fue un accidente.

PEDRO. ¿Un accidente?

CABO. ¡Sí!

(*Se levanta. Sombrío, recorre la habitación.*)

PEDRO. ¿Qué clase de accidente?

CABO (*Se pasea.*) En instrucción, explicando el cuerpo a cuerpo, haciendo asalto a la bayoneta... Tuvo él la culpa... Era torpe, se puso nervioso..., no sabía ponerse en guardia... (1975: 75-76)

En menor medida que el Cabo, los soldados que le propiciaron una muerte violenta también poseían antecedentes genealógicos de carácter nihilista y, como consecuencia de los mismos, sufrieron la pena de un aislamiento cruel, encontrándose expuestos a posibles ataques bélicos no especificados. Por ejemplo, Andrés, personaje caracterizado por una agresividad visceral en contra del Cabo, reconoce que estaba en la escuadra por haber matado a un sargento. En conformidad con lo que se puede observar, el contraste entre las muertes provocadas por el Cabo y Andrés resulta manifiesto, sobre todo si se presta atención al hecho de que aquel personaje presuntamente había contribuido directamente al fallecimiento de sus subordinados, mientras que Andrés se había rebelado contra un mando militar. La agresividad violenta del Cabo en contra de los que ostentaban menos poder jerárquico que él se mantuvo durante toda la primera parte de lo representado en *Escuadra hacia la muerte*, al tiempo que la rebeldía esgrimida por Andrés se irá poniendo de relieve con mayor intensidad a medida que se desarrollan los acontecimientos en cuestión durante esa primera parte, que culminará con la muerte propiciada al Cabo. De acuerdo con lo ya advertido, a la materialización de dicho desenlace contribuyó también el resto de los soldados de la escuadra, a excepción de Luis, quien, por diversas circunstancias, no participó ni en acción violenta alguna, ni tampoco en las muertes acaecidas. Conviene agregar a todo esto que en los antecedentes genealógicos de tal personaje ya aparecía un rechazo



manifiesto a verse involucrado en acciones mortales, pues no posee reparo en afirmar y hasta reconocer que el motivo por el que fue castigado a integrarse en la escuadra era porque se negó a formar parte de un piquete de ejecución. Una vez más, se está en condiciones de observar un nuevo contraste en los mencionados antecedentes genealógicos del Cabo y Andrés, por un lado, y en los de Luis, por otro. Los primeros fueron los causantes de muertes, relacionadas de un modo u otro con la disciplina militar, mientras que Luis no tuvo reparo alguno en objetar contra tal orden establecido, para consecuentemente no contribuir a la muerte de nadie. Este posicionamiento pacífico de dicho personaje se mantuvo incluso después del resultado que se produjo como efecto de la confrontación acaecida entre las respectivas actitudes de agresividad violenta ostentada tanto por el Cabo como también por los compañeros del propio Luis, quien llegó a expresarse del siguiente modo:

LUIS. (*Por primera vez, habla.*) Es horrible que haya ocurrido todo esto, ¿verdad? Hay que contar con ello, pero... es horrible... Era preferible sufrir las impertinencias del cabo, a tener que pensar en esta muerte.

ANDRÉS. Tú no tienes que pensar en nada. Luis. Ni siquiera tienes que meterte en nuestra conversación. Déjanos a nosotros. Tú no tienes nada que ver con lo que aquí ha pasado.

LUIS. No. Eso no. Yo soy uno de tantos, Andrés. Yo estoy con vosotros para todo.

ANDRÉS. Es inútil. Por mucho que quieras, tú ya no puedes ser uno de tantos. Tú no estabas en la casa. Tú no sacaste tu machete. Tú no sentiste ese estremecimiento que se siente cuando se mata a un hombre...

(...)

LUIS. Yo no tengo la culpa de que me tocara la guardia a esa hora. (1975: 107-108)

Al compañerismo solidario evidenciado por Luis, a pesar de no haber participado en la muerte del Cabo, habría que añadir el hecho de que fue la circunstancia concreta en la que se hallaba dicho soldado, al estar



fuera de la casa, cumpliendo con su obligación de hacer guardia militar, cuando se produjo el desenlace fatídico, la que impidió verse involucrado explícita o directamente en lo acaecido. Sin embargo, en modo alguno se debería infravalorar tal circunstancia que no resulta ser algo accidental, pues contribuyó a caracterizar y hasta esclarecer los valores existenciales que había asumido el propio Luis. Al referirse a todo aquello que ha podido estar relacionado con el comportamiento concreto de un personaje, influyendo en él de forma notable, conviene no perder de vista la afirmación que aparece expresada con contundencia no disimulada en las argumentaciones expuestas por José Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote* (1975), en donde se constata fenomenológicamente una ligación intrínseca abocada a unir, de modo indisoluble, al yo con su circunstancia. Según lo argumentado en dicho escrito ensayístico, la circunstancia no resulta ser sólo el entorno concomitante al yo, sino que penetra la constitución más específica de tal sujeto individual. Por consiguiente, conviene reiterar que la circunstancia comprende tanto al mundo exterior como al interior y excluir a éste implica no tener en cuenta el sentido radical del yo, quien, dentro de sus propias limitaciones contingentes, precisa lo que Ortega denomina salvación. Parece que tal salvación es un ejercicio de amor intelectual, una entrega que tiene como objetivo último la reabsorción de uno mismo en su circunstancia.⁸ No debe olvidarse, a este respecto, que el camino hacia el yo pasa por la circunstancia, integrada en él. Dicha circunstancia tiene un carácter real y se encuentra en radical interdependencia con el yo, el cual en modo alguno se agota en ser mero sujeto de vivencias intencionales de signo fenomenológico. En el caso concreto de la mencionada ausencia de Luis, durante la perpetración de las acciones violentas que causaron la muerte del Cabo, al final de la primera parte de *Escuadra hacia la muerte*, pudiera muy bien afirmarse que el

⁸ En *Meditaciones del Quijote*, se alude, con cierta reiteración, a un auténtico amor intelectual que no se contenta ni tampoco se satisface con nada que no sea la perfección anhelada, no pudiendo vivirse sin él, al tiempo que se produce una cierta ampliación de la individualidad.



alejamiento de aquel personaje respecto a sus compañeros se halla relacionado con la referida enfermedad que afectaba a ese soldado, convirtiéndolo en un personaje no sólo pronunciadamente vulnerable, sino también humillado y ofendido, al ser, de hecho, víctima inocente de la agresividad incontrolable por él observada a su alrededor. Sin embargo, se precisa puntualizar que lo perpetrado tanto por el Cabo, como por la mayoría de los soldados, a excepción de Luis, no se constituye propiamente en la circunstancia de este personaje. De lo explicado a través de las argumentaciones ensayísticas de *Meditaciones del Quijote* se desprende que la circunstancia no vendría a ser algo extrínseco o concomitante al yo, sino que, de hecho, es parte de él, ayudándole a adquirir la perspectiva precisa a lo largo de su vida.⁹ En el caso concreto del comportamiento generoso y abierto de Luis, a lo largo de lo acaecido en *Escuadra hacia la muerte*, conviene esclarecer, a este respecto, que la circunstancia de su vida vendría a hallarse constituida tanto por sus antecedentes genealógicos de carácter pacifista como también por la enfermedad que le afectaba sobre todo cuando hizo acto de presencia al comienzo de la primera parte. En contraste con tal actitud, la agresividad violenta en la que no participa Luis, tampoco es asumida por la circunstancia que forma parte de su vida. Sin embargo, dicho personaje se abstiene de emitir juicio condenatorio alguno, proyectando una cierta tolerancia existencial que contribuye a deconstruir el nihilismo existencial padecido por la mayoría de los personajes de *Escuadra hacia la muerte*.

La apertura de mente y la comprensión ejemplar hacia sus compañeros, que demostró en todo momento Luis, se hallaba distante no sólo de los antecedentes genealógicos del Cabo, Pedro y Andrés, sino también de los ostentados por otros dos soldados que también integraban la escuadra de castigo, carente de horizonte alguno que no fuera la muerte ya padecida, o en todo caso preconizada. Tales soldados eran Adolfo y Javier.

⁹ Se advierte en *Meditaciones del Quijote*, que la circunstancia no sólo contamina al yo, sino que llega a formar parte de él, integrándose en su propio ser.



El motivo por el que el primero de estos personajes había sido destinado a dicha escuadra procedía del hecho de que Adolfo denunció a un brigada que lo fusilaron. Es cierto que aunque tal soldado no hubiera causado directa e inmediatamente la muerte del brigada, sí que, en justicia, se le puede considerar cómplice de ese desenlace fatídico. Por otro lado, no debería perderse de vista que la actitud demostrada por Adolfo comparte cierto aire de familia con los mencionados antecedentes genealógicos de Andrés, quien también había contribuido, aunque de forma más explícita a la muerte de un mando militar. De acuerdo, con lo ya advertido, ambos soldados se habían distanciado del comportamiento demostrado por el Cabo al dar muerte, no a mandos militares algunos, sino a subordinados indefensos ante la agresividad incontrolable procedente de una opresora voluntad de poder. Por otro lado, convendría no perder de vista que lo realizado por Adolfo tal vez cobre cierta similitud con los antecedentes genealógicos de Javier, quien tenía ficha de desertor del ejército, ilustrada con varios actos que él mismo llegó a calificar de vergonzosos, como por ejemplo cuando huyó de la contienda militar, dejando a su suerte a un compañero caído de bruces y herido de muerte. Ante semejante conducta, el propio Javier se siente solo y llora e incluso llega hasta mostrarse de acuerdo cuando Luis propone proferir una oración con motivo de la muerte del Cabo, aunque él piense que tal vez no sirva para nada. Dicho comportamiento ejemplifica el nihilismo existencial sufrido por quienes ante la voluntad de poder exteriorizada por las expresiones y el proceder militar del Cabo, sus subordinados no parecen encontrar otra salida satisfactoria que recurrir a la violencia mortal, en un primer momento, para luego presumir hasta de honrar la ausencia definitiva de ese personaje, dedicándose a rezar por él.¹⁰ Javier reflexiona sobre la incongruencia racional de lo acaecido y llega a la conclusión nihilista de que todo es inútil y no hay salida posible. Tal y como se pone de manifiesto a lo largo de la segunda parte de *Escuadra hacia la muerte*, Javier ha estado

¹⁰ Las consecuencias que se derivan de la voluntad de poder, implantada sobre individuos carentes de una protección precisa, han sido estudiadas en términos teóricos a lo largo de lo especulado por Remedios Ávila en *El desafío del nihilismo* (2005).



investigado el desenlace de los acontecimientos que han conducido a su participación ostentosa en la muerte del Cabo y se había propuesto lanzarse a responder ciertas preguntas por él planteadas. Las investigaciones llevadas a cabo, en términos racionales, por Javier, le han hecho llegar a la conclusión de que semejante acto de violencia colectiva no fue un accidente, ni tampoco un hecho fortuito, sino que formaba parte de un vasto plan de castigo, puesto que la tarea militar que le habían encomendado al Cabo no consistía sino en dar un presuntamente merecido escarmiento a los soldados de la escuadra y, de hecho, se dejó matar para que la tortura continuase e incluso se incrementara, de un modo u otro.

A la hora de recapitular sinópticamente lo que precede, se precisa reiterar el hecho de que, por un lado, las muertes respectivas de personajes como el Cabo y Javier son manifestaciones fenomenológicas del nihilismo predominante a lo largo del comportamiento existencial exteriorizado por la mayoría de los personajes de *Escuadra hacia la muerte*. Ahora bien y desde otra focalización perspectivista, habría que referirse también a la soledad y a la dispersión que afecta a los soldados abocados a sobrevivir como fuere frente al castigo recibido. Mientras dura el abastecimiento de los víveres de que disponía la escuadra, los soldados todavía continuaban compartiendo una cierta convivencia en común. Sin embargo, al imponerse la escasez alimenticia, se produce el suicidio de Javier, la separación de Andrés y Adolfo, conjuntamente con el diálogo presuntamente de despedida que mantienen Pedro y Luis, ya al final de la trayectoria dramática de *Escuadra hacia la muerte*. Este comportamiento de dichos personajes, con la excepción de Javier, contribuye a ejemplificar las argumentaciones esgrimidas por Sartre en *Cahiers pour une morale* (1983) y *Crítica de la razón dialéctica* (1963), estudios filosóficos abocados a constatar que los motivos unificadores de la mayoría de las actuaciones de individuos concretos se encaminan tanto a la eliminación de la escasez como también a



satisfacer las necesidades de cada cual.¹¹ No obstante, aun suponiendo que la dispersión abierta de los mencionados soldados pudiera muy bien responder a una búsqueda de la manutención imprescindible para mantener su supervivencia, también resulta ser cierto que el porvenir de todos ellos carece de metas claras y distintas, convertidas en proyectos existenciales hacia los que dirigirse sin desesperación alguna. Es precisamente dicho viaje final hacia ninguna parte, emprendido por los soldados de *Escuadra hacia la muerte*, el que, con explicitéz, contribuye a evidenciar su caracterización nihilista, consecuencia de abrumadores antecedentes genealógicos, nunca desaparecidos por completo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ANDERSON, Farris (1970): «Sastre on Brecht: The Dialectics of Revolutionary Theatre», *Comparative Drama*. III, (4), Invierno 1969-1970, pp. 282-296.

_____(1971): *Alfonso Sastre*, New York, Twayne Publishers.

ARAGONÉS, Juan Emilio (1971): *Teatro español de postguerra*, Madrid, Publicaciones Españolas.

ARAGÜÉS, Juan Manuel (1995): *El viaje del Argós. Derivas en los escritos póstumos de J. P. Sartre*, Zaragoza, Mira.

_____(2002): *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*, Madrid, Fundamentación de Investigaciones Marxistas.

_____(2005): *Sartre en la encrucijada. Los póstumos de los años 40*. Madrid, Biblioteca Nueva.

¹¹ De acuerdo con lo explicado por Juan Manuel Aragüés en *El viaje de Argós* (1995), *Líneas de fuga* (2002) y *Sartre en la encrucijada* (2005), los raciocinios de *Cahiers pour une moral* constituyen la primera propuesta de Sartre a favor de la experiencia de la intersubjetividad, que se acentuará, explayándose en múltiples direcciones discursivas a lo largo de lo argumentado en *Crítica de la razón dialéctica*.



- ARTETA, Aurelio (1997): *La compasión. Apología de una virtud bajo sospecha*, Barcelona, Paidós.
- _____(2002): *La virtud en la mirada. Ensayo sobre la admiración moral*, Valencia, Pre-Textos.
- _____(2012): *Tantos tontos tópicos*, Madrid, Editorial Arie.
- ÁVILA, Remedios (2005): *El desafío del nihilismo. La reflexión como piedad del pensar*, Madrid, Editorial Trotta.
- BARTHES, Roland (1974): *S/Z*, New York, Hill and Wang.
- _____(1981): «Textual Analysis of Poe's 'Valdemar'» Ed. Robert Young, *Untrying the Text: A Post-Structuralist Reader*, London, Routledge and Kegan Paul, pp. 133-161.
- CAMUS, Albert (1981): *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza.
- CHATMAN, Seymour (1983): *Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film*, Ithaca, Cornell University Press.
- _____(1990): *Coming to Terms. The Rhetoric of Narrative in Fiction and Film*, Ithaca, Cornell University Press.
- DERRIDA, Jacques (1977): *Posiciones*, Valencia, Pre-textos.
- _____(1981): *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, Valencia, Pretextos.
- EDWARDS, Gwyne (1989): *Dramaturgos en perspectiva. Teatro español del siglo XX*, Madrid, Gredos.
- FERRERAS, Juan Ignacio (1988): *El teatro español del siglo XX*, Madrid, Taurus.
- FOUCAULT, Michel (1973): *The Birth of the Clinic: An Archaeology of Medical Perception*, New York, Vintage.
- _____(1977): *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York, Vintage.
- _____(1991): *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.
- GARCÍA PAVÓN, Francisco (1962): *Teatro social en España*, Madrid, Taurus.
- GENETTE, Gérard (1980): *Narrative Discourse: An Essay in Method*, Ithaca, Cornell University Press.



- HIGUERA, Javier de la (1999): *Michel Foucault y la filosofía como crítica*, Granada, Editorial Cromades.
- HUERTA CALVO, Javier (1985): *El teatro en el siglo XX*, Madrid, Playor.
- LAUER, A. Robert (2008): «Alfonso Sastre's *Escuadra hacia la muerte* de Alfonso Sastre: A Liminal Approach». *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 32, (3), pp. 439-452.
- LÓPIZ CANTÓ, Pablo (2010): *Michel Foucault, pensar es resistir*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.
- NIETZSCHE, Friedrich (1982): *Más allá del bien y del mal: preludeo de una filosofía del futuro*, Madrid, Alianza.
- _____(1979): *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza.
- OLIVA ALIVARES, César (1989), *El teatro desde 1936*, Madrid, Alhambra.
- _____(1992): «Alfonso Sastre en la tragedia completa» *Primer Acto*. (242), pp. 40-45.
- ORTEGA Y GASSET, José (1975): *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Revista de Occidente.
- PRICE, Gerald (1987): *Dictionary of Narratology*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- RUIZ RAMÓN, Francisco (2005): *Historia del teatro español. Siglo XX*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- SARTRE, Jean Paul (1950): *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada.
- _____(1982): *A puerta cerrada*, Madrid, Alianza.
- _____(1982): *Las manos sucias*. Madrid, Alianza.
- _____(1983): *Cahiers pour une morale*. París, Gallimard.
- _____(1963): *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada.
- SASTRE, Alfonso (1975): *Escuadra hacia la muerte*. Madrid, Castalia.
- SCHRAG, Calvino (1997): *The Self after Postmodernity*, New Haven, Yale University Press.
- VICENTE HERNANDO, César (2006): «Los hombres y sus obras en tiempo histórico». Alfonso Sastre Ed. *Teatro escogido II*. Madrid, Asociación de Teatro, pp. 233-239.



VILLEGAS, Juan (1967): «La sustancia metafísica de la tragedia y su función social: *Escuadra hacia la muerte* de Alfonso Sastre». *Symposium* XXI (3), pp. 255-263.

